

Hace una semana cumplió mi tío-abuelo 85 años y fue un festejo fuera de lo común ya que ese tío es muy reconocido. Se llama **Jose Lazcarro** y es un exitoso pintor aquí en **Puebla**; no es tan cercano a mí pero sí lo llevo a ver una vez al mes.

Él decidió festejarlo en un reconocido restaurante en la Noria, en donde, además de asistir toda la familia, también fueron sus estudiantes más allegados a él y sus amistades más cercanas.

No estoy acostumbrado a lugares tan ostentosos y estuve entre personas que sí lo estaban.

Durante las primeras horas del evento todos los invitados estaban en mesas diferentes, comiendo y hablando con los que estaban en sus mesas, incluso trajeron a un mago pero el festejo se sentía disperso. En la segunda mitad bailaron y el evento finalmente se integró en el relajo... Pero hubo un punto medio entre la primera mitad y la segunda mitad del evento: los discursos. Fue lo que me pareció realmente interesante; pude escuchar a sus estudiantes conmoviéndose mientras le agradecían todo lo que les había enseñado que iba mucho más del arte, y a sus hijas diciéndole cuánto lo amaban y agradecían tenerlo de padre y tan sano, y a él expresando su gratitud y cariño para todas las personas que estaban con él en ese día y diciendo lo rápido que se le pasó el tiempo y le creo; me agrada mucho el saber todo esto ya que aprendo mucho de las personas que ya han vivido.